

Las razones de un destierro: a propósito de las acusaciones de Alexandra von Teuffenbach contra el fundador de Schoenstatt

IGNACIO SERRANO DEL POZO

Facultad de Educación y Ciencias Sociales

Universidad Andrés Bello

ignacio.serrano@unab.cl

 <https://orcid.org/0000-0003-2675-308>

Resumen: El objetivo de este trabajo es problematizar la lectura que Alexandra von Teuffenbach ha hecho sobre las acusaciones vaticanas que recaen contra el sacerdote alemán y fundador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, Joseph Kentenich, a quien denuncia por haber cometido abuso de poder, abuso espiritual y emocional contra un grupo de Hermanas de María en los años 50. De acuerdo con la investigadora, una revisión de los expedientes eclesiales daría cuenta de que la razón por la que Kentenich habría sufrido un exilio durante 14 años fuera de Schönstatt, correspondería a una medida del visitador pontificio, el jesuita neerlandés Sebastian Tromp, para proteger a la comunidad de mujeres consagradas contra su abusador. El propósito de este artículo es mostrar que la cuestión juzgada por el Santo Oficio se mueve en otro plano, el que se debiese abordar desde una hermenéutica que haga justicia a las palabras utilizadas en los documentos oficiales, así como a las mismas expresiones emitidas por el encargado de la visitación. En esa línea, se analizará en este trabajo la crítica dirigida por Tromp a la espiritualidad de Schoenstatt y de su fundador por *falso misticismo*, *falso culto personal* y *falsa dirección espiritual*. Para los fines declarados, se ha utilizado la reciente edición de los informes apostólicos publicados por Patris Verlag, archivos sobre los que solo el año 2020 se levantó su embargo, como parte de los documentos del pontificado de Pío XII.

Palabras claves: abuso espiritual, Alexandra von Teuffenbach, falso misticismo, Josef Kentenich, Movimiento Apostólico de Schoenstatt, Sebastian Tromp

Abstract: The aim of this paper is to problematize Alexandra von Teuffenbach's reading of the Vatican's accusations against Joseph Kentenich, a German priest and the founder of the Schoenstatt Apostolic Movement, denounced for having committed abuse of power and spiritual and emotional abuse against a group of Sisters of Mary in the 1950s. According to Teuffenbach, reviewing the Vatican documents reveals that the reason for Kentenich's fourteen-year exile from Europe was a measure adopted by the papal consultant, the Dutch Jesuit Sebastian Tromp, to protect the community of consecrated women against their abuser. The purpose of this article is to show that the matter judged by the Holy Office unfolds on a more complex level, one that should be approached from a hermeneutic that does justice to the words used in the official documents as well as to the statements issued by the papal representative. Along these lines, this work analyzes Tromp's critique of the spirituality of Schoenstatt and its founder, both accused of *false mysticism*, *false individual worship* and *false spiritual direction*. The recent edition of apostolic reports published by Patris Verlag—files which were only released in 2020 as part of the documents of the pontificate of Pius XII—has been used for this research.

Keywords: spiritual abuse, Alexandra von Teuffenbach, false mysticism, Josef Kentenich, Schoenstatt Apostolic Movement, Sebastian Tromp

INTRODUCCIÓN¹

El presente trabajo quiere abordar las acusaciones de la historiadora de la Iglesia Alexandra von Teuffenbach contra el sacerdote alemán Joseph Kentenich, a quien denuncia por haber cometido abuso de poder, abuso espiritual y emocional contra un grupo de Hermanas de María en los años 50². Primero, a través de un reportaje en el semanario

¹ Este artículo se llevó a cabo gracias a una estada de investigación en CERES (*Centrum für Religionswissenschaftliche Studien*) de la Universidad Ruhr de Bochum (Alemania), estancia patrocinada por la fundación ICALA (*Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland*). Agradezco también el apoyo encontrado en Schönstatt, Vallendar.

² Si bien, en principio, la autora habla de abuso sexual, luego lo desestima o lo precisa, pues se trata de situaciones de proximidad en la que se habría violado la *regula tactus*

católico *Die Tagespost*, del 2 de julio de 2019, después, en un libro de la editorial Bautz, titulado *Vater darf das!* (2020), von Teuffenbach pretende descubrir la verdadera causa del destierro que afectó al fundador del Movimiento de Schoenstatt, obligándolo a salir de Alemania para permanecer 14 años en Estados Unidos, en la filial que los sacerdotes palotinos tenían en Milwaukee. De acuerdo con la investigadora, editora de los diarios de Sebastian Tromp, teólogo neerlandés encargado de la visitación llevada a cabo por el Santo Oficio entre 1951 y 1953 sobre la Obra de Schoenstatt, una revisión de los expedientes vaticanos daría cuenta de que la razón de la expulsión de Kentenich respondería al estilo prepotente y dominante que habría tenido con la comunidad de religiosas por él fundada, y a casos bien documentados de abusos de poder y de presiones psicológicas³. Estos abusos se manifestarían, además, en tres prácticas específicas: obligación de confesarse con el director general, una dependencia e infantilización de las hermanas, que deben dar cuenta de su intimidad biológica y anímica, y un trato humillante hacia las religiosas, que se habrían sentido avergonzadas e invadidas por determinadas posturas corporales (postración frente a él) en un ambiente sofocante de proximidad física y miedo. En esa línea, von Teuffenbach pretende descubrir que la razón (no confesada) del visitador vaticano para

e invadido espacios de privacidad. Véase A. VON TEUFFENBACH, «*Vater darf das!*» *Eine Archivadokumentation Sr. M. Georgina Wagner und andere missbrauchte Schönstatter Marienschwestern* (Traugott Bautz Verlag, Nordhausen 2020); o su traducción, en A. VON TEUFFENBACH, «*El padre puede hacerlo*», *Una documentación de archivo: Hna. M. Georgina Wagner y otras Hermanas de María víctimas de abuso* (Kindle Edition 2021) 3: “La investigación adicional en otros archivos me proporcionó la certeza histórica necesaria y pude afirmar en el periódico *Die Tagespost* de Alemania, el 2 de julio de 2020 y el mismo día en el blog internacional del periodista italiano Sandro Magister, que el padre José Kentenich había abusado de hermanas de María. Se trataba, principalmente, de abuso de poder y de abuso espiritual y emocional, que a veces – en aquel momento escribí sobre un caso– también incluía el abuso sexual.

³ El reportaje en *Die Tagespost* lleva como subtítulo la siguiente frase: “Sexueller Missbrauch: Warum Pater Josef Kentenich die von ihm gegründete Gemeinschaft Schönstatt verlassen musste”. Sin embargo, hay que decir que esta tesis se difumina en el libro, pues está centrado más bien en los testimonios de la Hna. Georgia que, en los documentos del Visitador apostólico, en línea: <https://www.die-tagespost.de/kirche/weltkirche/vaeter-duerfen-das-tun-art-209739> (consulta: 5/07/2023).

desterrar a Kentenich, era liberar (*Befreiung*) a las mujeres abusadas de una relación enfermiza con su torturador (*Peiniger*)⁴.

Planteadas, así las cosas, el propósito de este artículo es problematizar la lectura que Alexandra von Teuffenbach ha realizado de los archivos eclesiales. Esto no significa en absoluto que neguemos la veracidad de los relatos de quienes se sintieron invadidas en su fuero interno por palabras o actos de Kentenich, confundidas por su centralidad y excesivas atribuciones, o atemorizadas ante su fuerte autoridad. El asunto es diferente, pues nos parece que la perspectiva del consultor del Santo Oficio se mueve en otro plano, el que se debiese abordar desde una hermenéutica que conceda mayor atención a la literalidad de las expresiones emitidas. De este modo, un análisis del discurso sobre lo dicho según cómo fue dicho, permitirían dar cuenta de las últimas razones esgrimidas por el jesuita neerlandés para decretar la separación de Kentenich de su Obra, así como captar cuáles eran –de acuerdo con los documentos oficiales– las preocupaciones más hondas del representante del Santo Oficio⁵.

Es cierto que bajo este enfoque de análisis queda fuera de la mira la cuestión de si, bajo las actuales consideraciones, hubo o no «abuso» de parte del fundador de Schoenstatt hacia algunos miembros de su fundación. Este asunto no es de fácil solución, pues si bien disponemos de testimonios que inducen a pensar que Kentenich, en algunos casos

⁴ A. VON TEUFFENBACH, “Väter dürfen das tun, 02 de julio de 2020”, *Die Tagespost* (2020): “Es ging, und das ist in der Mitte des letzten Jahrhunderts tatsächlich erstaunlich, um die „Befreiung“ von Frauen, die gefangen waren in einer Beziehung, die der einer missbrauchten Ehefrau ähnelt, die noch die Hand desjenigen zurückschlägt, der ihr helfen will und die Beziehung zum Peiniger nicht beenden kann.”

⁵ Trabajamos para estos propósitos con una metodología precisa usada en ciencias sociales en el ámbito germano: la “hermenéutica objetiva”. Con ella, más que una supuesta pretensión de objetividad científica (*non biased viewpoint*), apostamos por el análisis de los datos lingüísticos en su secuencia de plasmación más que en sus intenciones subjetivas. Véase A. FRANZMANN, “The method of sequence analysis within the framework of Objective Hermeneutics - Origins and exemplification”, *Gesprächsforschung - Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion* 23 (2022) 167-168; U. OEVERMANN, “Objektive Hermeneutik als Methodologie der Erfahrungswissenschaften von der sinnstrukturierten Welt”, en *Frankfurter Beiträge zur Soziologie und Sozialpsychologie* (Springer Fachmedien, Wiesbaden 2013) 69-98.

bien limitados, transgredió su esfera de poder de director espiritual, y que con la imposición de ciertas prácticas pedagógico-pastorales infringió heridas espirituales a sus dirigidas que se sintieron menoscabadas o humilladas⁶; un juicio de esta naturaleza implica, en primer lugar, evaluar el comportamiento de sujetos que no pueden ya defenderse ni pueden hacerse explicar. Pero, además, en segundo lugar, conlleva una interpretación de dichas fuentes con atención a los contextos de producción sobre los cuáles no disponemos de elementos claves⁷.

Para nuestro trabajo, utilizaremos la reciente edición de los informes apostólicos recogidos en la investigación en los archivos vaticanos publicados por Patris Verlag, además de los mismos documentos originales y textos latinos proporcionados por el editor de la obra⁸. Este material salió a la luz pública en noviembre de 2021, pues permaneció bajo embargo hasta el 2 de marzo de 2020, cuando el Vaticano decidió abrir sus archivos para ofrecer a los investigadores la documentación completa del periodo de Pío XII (1939-1958)⁹.

⁶ Se trataría así de abuso espiritual y abuso de poder en sentido amplio, más que abuso de conciencia o abuso sexual. Para estos efectos, todavía puede ser útil la definición de K. BLUE, *Healing Spiritual Abuse: How to Break Free from Bad Church Experience* (Kindle Edition, 1993) 33: "Abuse of any type occurs when someone has power over another and uses that power to hurt. Physical abuse means that someone exercises physical power over another, causing physical wounds. Sexual abuse means that someone exercises sexual power over another, resulting in sexual wounds. And spiritual abuse happens when a leader with spiritual authority uses that authority to coerce, control or exploit a follower, lower, thus causing spiritual wounds."

⁷ Es interesante que la misma Alexander von Teuffenbacha señala límites semejantes en su libro. A. VON TEUFFENBACH, "«El padre puede hacerlo»", 11: "[...] el primer paso es examinar las fuentes. El segundo paso es clasificar estas fuentes en las circunstancias de la época, solo en el tercer paso se interpretan estas fuentes. Este libro quiere dar el primer paso. Para el segundo, solo se dan pistas, pero éstas tendrían que ser elaboradas más a fondo".

⁸ E. AGUIRRE (Hg.), *Berichte der Bischöflichen und Apostolischen Visitationen 1949 bis 1953* (Patris Verlag, Vallendar-Schoenstatt 2021). Existe, además, una versión española de este libro, traducción que usaremos en las citas: E. AGUIRRE (ed.), *Informe de la Visitación Episcopal y Apostólica: 1949-1953* (Editorial Nueva Patris, Santiago 2022).

⁹ En líneas: <https://www.vaticannews.va/en/vatican-city/news/2020-03/holy-see-archives-pope-pius-xii-world-war-ii.html> (consulta: 5/07/2023).

Este artículo está construido por cuatro partes: en la primera, y a modo de introducción, se expondrá brevemente la crítica temprana a Schoenstatt de parte de la Iglesia Alemana, así como la visitación que llevó a cabo el obispo auxiliar de la diócesis de Tréveris, Bernhard Stein. En segundo lugar, se analizarán las acusaciones que Sebastian Tromp dirigió contra el culto a la persona del fundador de Schoenstatt que se había instalado en sus comunidades, así como los actos de seguimiento y obediencia que se habían empezado a acumular de forma exagerada entre los seguidores de Kentenich. En tercer lugar, se revisarán los testimonios de quienes denunciaron este culto desmedido, con especial atención a los relatos de tres Hermanas de María que se comunicaron con el Visitador, abordando el texto mismo que Tromp transmitió al Santo Oficio. Entre ellos, se mencionará el caso de la Hna. Georgia, ya que es parte fundamental del libro de Alexandra von Teuffenbach y sus denuncias. En cuarto lugar, aventuraremos una última razón que explicaría la decisión de fondo para la intervención del Santo Oficio y el exilio de Josef Kentenich *extra Europa*.

Importa decir, por último, que en este artículo tampoco atenderemos a la defensa que el fundador del Movimiento de Schoenstatt hizo sobre las acusaciones recibidas. Estamos conscientes de que él escribió un sin número de cartas y estudios para explicarse. Pero este es un tema que la literatura schoenstattiana ha abordado con cierta holgura, aunque con desigual valor¹⁰. Muy por el contrario, nuestra atención se dirigirá deliberada y fundamentalmente a las fuentes externas a Schoenstatt, pues esos son los datos que nos interesa explorar, procurando una lectura eclesial del fenómeno a estudiar. Por eso, en no pocas ocasiones citaremos para su análisis importantes pasajes de los informes vaticanos con sus términos originales en alemán o en latín.

¹⁰ Dado que la literatura schoenstattiana solo contaba con los documentos de monseñor Bernhard Stein, el visitador episcopal, el énfasis estuvo más bien puesto en la cuestión pedagógica de Schoenstatt, tal como se señalaba en su introducción al informe oficial del 27 de abril de 1949: "El «problema Schoenstatt» no es tanto de tipo dogmático-doctrinario, sino más bien pedagógico-práctico. Su ideario teológico es, en cuanto a su contenido, ortodoxo y eclesial".

1. EL CONTEXTO DE LA VISITACIÓN AL MOVIMIENTO DE SCHOENSTATT

Hasta hace poco la historia del Movimiento de Schoenstatt se había contado solo desde la versión de su fundador. Si bien el proceso de canonización abierto para Joseph Kentenich en el año 1975 había permitido a un reducido grupo acceder a decretos, cartas, y testimonios de personas involucradas en la causa, solo en los últimos años se ha empezado a avanzar en una mirada más amplia. Pionero en este ámbito, resulta el trabajo del historiador de la Iglesia, Joachim Schmiedl, quien estudió las actas de la Conferencia Episcopal alemana desde los años de la Segunda Guerra Mundial. Gracias a estos documentos podemos conocer de primera fuente el parecer de los obispos sobre el Movimiento Apostólico de Schoenstatt en los años 40, así como la desconfianza de varios de ellos frente a estas agrupaciones extrañas a sus parroquias¹¹. En estas voces aparece lo que la literatura schoenstattiana había nombrado como las “ideas especiales” (*Sonderideen*)¹². En concreto, se les criticaba a los miembros de Schoenstatt una conciencia de predilección tan ingenua como presumida, una exagerada devoción mariana arraigada en un lugar específico (el Santuario de Schoenstatt), así como una espiritualidad que se expresaba en términos extraños o extraídos de ámbitos no religiosos. Las palabras del obispo de Hildesheim, Mons. Joseph Godehard Maches, pronunciadas en julio de 1948, parecen ser representativas de lo que venimos diciendo:

No puede tolerarse que Schoenstatt se caracterice a sí mismo como instrumento escogido de Dios y creación predilecta de María, fundamentándose para ello en un contrato con la Sma. Virgen y en la capilla de la *Mater ter Admirabilis* como lugar de gracias ratificado por Dios. Además, no puede ser que se ofrezca a laicos incapaces de discernimiento, mediante una literatura religiosa de corte popular, doctrinas religiosas que son, por lo menos, muy ambiguas. Y esto vale

¹¹ J. SCHMIEDL, “El Movimiento de Schoenstatt en las deliberaciones de la Conferencia Episcopal Alemana 1943-1960”, en *Después del 31 de mayo: una actualización del pensamiento de José Kentenich* (Editorial Nueva Patris, Santiago 2019) 165-176.

¹² Véase E. MONNERJAHN, *José Kentenich: Una vida para la Iglesia* (Ediciones Encuentro, Madrid 1985); H. ALESSANDRI, *La historia del P. Kentenich* (Editorial Patris, Santiago 2015).

tanto más cuando están expuestas con formulaciones que no se atienen a la terminología tradicional y que, muchas veces, es ampulosa y no clara. Detrás se advierte patentemente el esfuerzo por decir cosas extraordinarias y así obtener determinados efectos¹³.

No es este el lugar para describir esta compleja controversia acaecida entre los años 1930, 1940 y 1950, basta señalar que en vista de corregir algunas expresiones y evitar ciertas exageraciones, se decidió llevar a cabo una visitación diocesana al Movimiento de Schoenstatt a cargo de la diócesis de Tréveris. La persona encargada para esta tarea fue el profesor de lenguas bíblicas y doctor en teología Mons. Bernhard Stein, quien ejercía como obispo auxiliar y quien había participado en retiros espirituales del mismo Kentenich en los años 30. Para efectos de su investigación, Stein visitó Schönstatt del 19 al 28 de febrero de 1949, dedicando la mayor parte del tiempo y energías –como lo señala el mismo– al Instituto de las Hermanas de María.

En su informe privado, actualmente entre los archivos del Santo Oficio, Stein señaló la ausencia de problemas referidos a cuestiones dogmáticas o de recta teología, pero llamó la atención de algunas anomalías y extralimitaciones que tenían el riesgo de convertir a Schoenstatt en una especie de secta¹⁴. Entre los aspectos revisables, criticó explícitamente la terminología empleada, irritante a oídos de extraños (“Schoenstatt como Iglesia en pequeño” o “Schoenstatt creación predilecta de Dios”), así como un excesivo simbolismo de fraseología y actos referidos al *padre* que habían empezado a acumularse hasta volverse intolerables. Estas prácticas de fidelidad hacia el fundador denominadas actos de seguimiento, actos de implantación, o actos filiales, encerraban al Movimiento de Schoenstatt, y particularmente a la comunidad de las Hermanas de María, en una “disciplina arcana” (*Arkandisziplin*)¹⁵, que hacía

¹³ J. SCHMIEDL, “El Movimiento de Schoenstatt”, 70.

¹⁴ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 51.

¹⁵ Este es un término técnico, pero de muy interesante significado. Con él se describe el silencio sobre determinados ritos y enseñanzas de las comunidades cristianas antiguas, que conservaban sus misterios en secreto (la fracción del pan o el bautismo) como una forma de protección ante la incompreensión externa, las burlas o incluso las persecuciones de los paganos, así como un modo de afianzar la cohesión interna.

prácticamente imposible el acompañamiento espiritual de otros sacerdotes e impedía a la autoridad eclesiástica ejercer su influencia.

Estas prácticas responderían –de acuerdo con Stein– al interés de Kentenich por mantener los movimientos comunitarios en su interno fluir, y solo bajo su poder reglar o limitarlos¹⁶. Además, y lo más grave, este vitalismo exagerado que ponía a Kentenich en primer plano, cercano a lo irracional a la vista del obispo auxiliar, generaba en el círculo de colaboradores una reverencia inmune a la crítica, promovía una solemnidad artificiosa entre los miembros de Schoenstatt, y provocaba en las hermanas de María “una filialidad primitiva que parece más bien un enamoramiento fantasioso que un amor filial”¹⁷.

Esto mismo fue señalado en forma condensada en el informe denominado *Pro-memoria* que Stein dirigió a la Congregación para Religiosos el 18 de abril de 1950. Por eso preferimos copiar una parte de este texto, más aún por la importancia que tendrá para los siguientes acontecimientos:

A propósito de la visitación canónica que el infrascrito obispo auxiliar llevó a cabo del 19 al 28 de febrero de 1949 cabe señalar lo siguiente: La meta de los principios pedagógicos de Schoenstatt es el “hombre schoenstattiano” (*Schönstatt-Mensch*), es decir, un hombre que, a través de la *Mater Ter Admirabilis* –bajo esa advocación se venera la imagen de la Santísima Virgen en el Santuario de Schoenstatt–, está unido a Cristo y, por eso, es apto para suscitar e iniciar una verdadera comunidad cristiana. Aunque esos principios son buenos considerados en sí mismos, en virtud de la forma en que se los aplica en la práctica traen consigo peligros no insignificantes, peligros que, ostensiblemente, deben atribuirse sobre todo a la fascinante personalidad (*die faszinierende Persönlichkeit*) del P. Kentenich.

En efecto, los miembros de la Obra, y sobre todo las Hermanas de María, están interiormente vinculados de tal manera al P. Kentenich, que el juicio y la voluntad del P. Kentenich son para ellos, en la práctica, la norma última de acción (con el abandono de su libertad y de su decisión personal). La base fundamental del Instituto de las Hermanas

Véase P. METZGER, *Das wissenschaftliche Bibellexikon im Internet*, Artikel Arkandisziplin, www.bibelwissenschaft.de/stichwort/49934/, 2010.

¹⁶ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 75.

¹⁷ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 76.

de María de Schoenstatt es su carácter familiar. La autoridad suprema, a saber, el director general (P. Kentenich) y la superiora general, son los “padres” (*Eltern*), es decir, “padre de la familia” y “madre de la familia”. Las Hermanas son hijas o niñas (*Die Schwestern sind Töchter oder Kinder*). Pero, en la práctica, la “madre de la familia” está totalmente sometida a la voluntad del “padre de la familia”, que para todas las Hermanas se equipara a Dios (“Yo soy para usted el buen Dios”). En las alocuciones del P. Kentenich a las Hermanas, en las oraciones y los cantos, con textos compuestos por él o por las Hermanas, queda a menudo la duda acerca de si, con la palabra “padre” (*Vater*), se ha de entender a Dios Padre (*Gott-Vater*) o al P. Kentenich. Por eso, el centro de la Obra de Schoenstatt –una obra realmente magnífica, que por su vitalidad y entusiasmo descuella entre otras obras semejantes de la Acción Católica– se ha desplazado en los últimos años más y más, y de manera ostensible, del Santuario de Schoenstatt a la persona del P. Kentenich [...] En lo que respecta a las “hijas” o “niñas” (Hermanas), el P. Kentenich cultiva y promueve en sus comunidades los llamados “actos paternos” o “actos filiales”, que se expresan tanto en palabras como en símbolos, p. ej. mediante la “inscripción en el corazón del Padre” (en el corazón del P. Kentenich). Además, les exige que sean “totalmente dependientes de él, como instrumentos sin voluntad propia”. De su práctica de la confesión sacramental baste, como única referencia, el hecho de que exige de determinadas Hermanas que se postren en el suelo delante de él, y durante todo el tiempo que él mismo determine¹⁸.

Esta crítica del Obispo se potenciaba con el descubrimiento de que no todos comparten los métodos de Kentenich. Entre sus antiguos discípulos, y más tarde, profesores en el Instituto de Teología Palotino, Stein reconoció una distancia crítica frente a la centralidad del fundador, y una oposición a un cierto encierro de Schoenstatt ante otras corrientes culturales o intelectuales¹⁹. En algunas Hermanas de

¹⁸ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 92-93.

¹⁹ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 61: “Se quejan [los palotinos P. Möhler y P. Köster] además de que el PK quiere preservar a toda costa el carácter religioso del Movimiento, y por eso rechaza estrictamente todo matiz cultural y artístico tachándolo de “esteticismo”. Están de acuerdo conmigo en cuanto a rechazar el término “creación predilecta” (*Lieblingsschöpfung*). El P. Köster propone, en cambio, “creación de amor” (*Liebesschöpfung*). Tampoco les agrada que en los últimos años el

María de la primera generación, encontró, además, un rechazo ante las extralimitaciones y exageraciones²⁰ de sus compañeras y el permanente *padrerío* (*Vaterhei*) que el mismo Kentenich parece incentivar, pero que pocas se atreven a contrarrestar²¹.

De cara al informe público redactado por Stein, Kentenich contraargumentará con una serie de cartas en las que señalaba una detallada explicación para cada crítica, al principio con tono filial, pero en su última del 31 de mayo de 1949 con una mirada desafiante e inquisitiva contra la misma manera de pensar y actuar del obispo auxiliar. Esta actitud arrogante del carismático fundador, incluso despreciativa (Stein se queja que Kentenich no lo visite a su vuelta a Alemania tras su paso por Sudamérica, como sí lo hizo con otros obispos), solo complejizó el asunto, generando en el prelado alemán serias dudas sobre los efectos de su misma visitación, requiriendo escalar el asunto a instancia superiores.

Por último, en este asunto cobró especial importancia la salida (destitución o renuncia) de la primera superiora de las Hermanas de María, en 1950, la Hna. Anna Pries, pues esta acción confirmaba justamente las aprehensiones de la autoridad eclesiástica en cuanto

PK se haya puesto tanto en el centro. Según el P. Köster, el PK basa esa actitud suya, muy consciente y calculadamente, en una observación de la historia: los movimientos importantes se gestaron siempre por la adhesión a grandes personalidades; adhesión hecha sobre la base de una muy íntima convicción. Ahora bien, esa actitud, ¿no pierde su fuerza motriz justamente cuando es calculada? ¿No se hace artificiosa, antipática, odiosa? Cuando se señala que sin embargo el PK logra hacer abstracción de su persona y aprovecharla solo como “símbolo”, uno se pregunta: ¿Quién lo sabe? ¿Hubo en el pasado personalidades religiosas que hicieran algo similar? El P. Köster está investigando si existen casos paralelos”.

²⁰ Estas dos palabras se repetirán en informe: *Entgleisungen un Übertreibungen der letzten Zeit*.

²¹ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 70-71: “La Hna. Anna habló muy francamente, pero solicitó enfáticamente que el PK no se enterase en absoluto de sus declaraciones. Los métodos del PK serían únicos y no imitables. Fuera de él nadie debería atreverse a hacer esas cosas. Exigiría a todo el hombre para Dios, y como camino hacia ello, la estrecha vinculación con él (al PK). Ella habría sufrido terriblemente por esa situación, precisamente en su condición de Superiora general. Una vez habría hablado con disgusto delante de las Hermanas sobre ese eterno “padrerío” y habría sido reprendida severamente por el PK”.

que la comunidad de las Hermanas de María estaría bajo la autoridad incontrarrestable de su director general que, para estos efectos, ocupaba la posición de un “dictador” (*Diktators*)²².

Así, el 15 de marzo de 1951, el Santo Oficio promulgó el decreto que nombraba a Sebastian Tromp, profesor de la Universidad Gregoriana, como el encargado de una (nueva) visitación apostólica. Él conversó con Kentenich en Roma en cuatro ocasiones, se entrevistó con la Hna. Anna Pries en Suiza, y con el obispo Bernhard Stein en Tréveris. En Schoenstatt emprendió, además, una prolija investigación. Según su testimonio se reunió con innumerables hermanas de María de distintos ámbitos (superiora, maestra de novicias, formadora, etc.), con sacerdotes diocesanos, con el círculo de discípulos cercanos a Kentenich, e incluso con palotinos que habían perdido la simpatía por su correligionario.

2. LA PRIMERA ACUSACIÓN DE TROMP: EL CULTO KITSCH A LA PERSONA DE KENTENICH

Todo el trabajo de la visitación canónica está bien detallado en cuatro relatos elaborados por el mismo Sebastian Tromp para la Suprema Congregación del Santo Oficio. En ellos informa sobre la Obra de Schoenstatt en general, y sobre las Hermanas de María en particular, considerando la visitación episcopal y la suya apostólica. El primer informe, de 87 páginas, es de julio de 1951; el segundo, de 17 páginas, es de septiembre del mismo año. Estos dos informes son los más relevantes, pues ellos dan origen al Decreto de julio de 1951 (firmado por Pio XII) que destituyó a Joseph Kentenich de su cargo de director general de las Hermanas de María, así como a la resolución del Santo Oficio, de noviembre del mismo año, que obligó al fundador de Schoenstatt a abandonar Vallendar (lugar en el que se encontraba enclavado el Santuario original y la central del Movimiento) y a cesar cualquier relación con el Instituto de las Hermanas de María.

No es tarea fácil hacer una presentación de los temas contenidos en cada informe, pues en ellos el visitador hizo un pormenorizado análisis de diferentes consideraciones sobre la visitación de Tréveris, refirió

²² E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 98.

muchas críticas sobre la misma obra de Schoenstatt, y la actividad de su fundador, además de explicitar ordenadamente cada ámbito que ameritaba su pronta corrección²³. Para efectos de una mayor comprensión de lo acontecido, interesa resaltar exclusivamente los aspectos directamente dirigidos contra Kentenich y su relación con las Hermanas de María, pues aquí se concentran buena parte de las recientes acusaciones. Por ello, dejaremos de lado cuestiones como la situación de los sacerdotes schoenstattianos diocesanos, la regularización de las constituciones de las mismas Hermanas o aspectos tangenciales como la estética del cuadro de la *Mater ter Admirabilis* o del “Libro de oraciones” utilizado por los schoenstattianos (denominado *Himmelwärts*).

En lo que respecta a la figura del sacerdote Josef Kentenich, Tromp parece haber asumido la historia que circulaba en Schoenstatt: a partir de su estadía en el campo de concentración, y temiendo la disolución de su obra, Kentenich se situó en un primer plano. Para el visitador, como antes lo fue para Stein, esta situación, unida al sacrificio victorioso que habría vivido en Dachau y su fuerte personalidad, habría generado al interior del Movimiento de Schoenstatt un culto extremo a la persona de su fundador, que se potenciaría mediante una exagerada conciencia de misión entre los mismos schoenstattianos. Ahora bien, mientras que para Stein esta actitud conllevaba una dependencia primitiva entre las Hermanas de María, Tromp es menos crítico de la obediencia de las religiosas, pues habría descubierto en esta comunidad no poca franqueza y confianza en sus superiores²⁴. Sin embargo, comparte con el auxiliar de Tréveris, que este culto al

²³ Un excelente panorama general de esta visitación, así como el contexto epocal y eclesial en la que se desarrolló, lo encontramos en un reciente libro del sacerdote de Schoenstatt Patricio Moore. Este trabajo pionero ha sido un especial aliciente para esta investigación: P. MOORE, *Visitación del Vaticano al Movimiento de Schoenstatt (1951-1953)* (Nueva Patris, Santiago 2022).

²⁴ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 159: “Las Hermanas de María tienen un perfecto concepto de obediencia absoluta, si bien ligado a la franqueza necesaria para confiar a los superiores sus dificultades [...] No obstante, el obispo observó un cierto servilismo tanto en hermanas de rango superior cuanto en hermanas de rango inferior”.

fundador, manifestado en una serie de actos orales y escritos, con o sin la presencia de Kentenich, ha empezado a promover una atmósfera de veneración llena de un simbolismo *kitsch*²⁵, frente a la que es muy difícil oponerse:

[...] el mismo P. Kentenich se hizo, por decirlo así, centro y símbolo de unidad, y a través de sus íntimos logró que en todas partes “desde adentro” se generaran corrientes de fidelidad y obediencia para con el director que se expresaron en actos de seguimiento (*Gefolgschaftsakten* en alemán, *actibus fidelitatis sequacis* en latín). En la familia de las hermanas tales actos se canalizaron –más en el estilo de la mujer– en actos filiales, que durante cierto tiempo fueron como una manía, y a veces estuvieron ligados a un simbolismo ridículo y a una terminología audaz (*cum symbolismo ridiculo et terminologia audaci*). Unas escribían sus nombres en un pequeño corazón dibujado y lo colocaban dentro de un corazón más grande; otras, como signo de unidad hacían caer gotas de cera en un recipiente con aceite caliente; otras renovaban todos los meses el acto ante una imagen del P. Kentenich. Empleaban formulaciones con las que se aludía a la vez a la paternidad de Dios y a la del P. Kentenich, por ejemplo: “Padre, no como yo quiera, sino como tú quieras” [Mt 26, 39], “por él, en él, con él” [cf. doxología final de la plegaria eucarística], etc.”²⁶.

El visitador apostólico no rechaza estos actos de plano, y hasta parece comprender que mediante estos rituales se consolidaba la vinculación con el padre de familia, pero sí exige mayor sobriedad: “esos actos han de ser sencillos y claros, por ejemplo: “Padre (madre), sé que Dios te ha querido como padre (madre) de nuestra familia. Por

²⁵ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 137. En esta parte, Tromp cita el informe de Stein, que comparte en cuestiones fundamentales: “La así llamada «filialidad» (*Kindlichkeit*) de las hermanas sigue siendo bastante primitiva, y se pone de manifiesto en «actos filiales» (*Kindesakten*) de ridículo simbolismo (*Kitsch*) [...] La terminología de Schoenstatt es tan exagerada que puede inducir a errores, por ejemplo: Schoenstatt como creación predilecta u ocupación predilecta de Dios (traduce en alemán *ein Lieblingswerk und eine Lieblingsbeschäftigung Gottes*); Schoenstatt como Iglesia en miniatura; la imagen tomada de san Pablo de la cabeza y los miembros aplicada al P. Kentenich con los suyos; también el «por él, con él y en él»; el paralelismo entre Schoenstatt y la Sagrada Escritura”.

²⁶ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 160. En los paréntesis rectangulares se han agregado referencias explicativas que no aparecen en el manuscrito original.

eso quiero ser obediente y fiel como un buen hijo lo es para con su buen padre (madre)”²⁷. Sin embargo, lo que realmente parece molestarle a Tromp, y lo señala con aguda insistencia, es que este culto a la personalidad ha empezado a parecerse peligrosamente a la veneración que tuvieron en la historia reciente figuras como Hitler o Mussolini²⁸. Pero a diferencia de lo que vio la visitación episcopal de Tréveris, que asoció este culto al poder fascinante de Kentenich, para Tromp la explicación hay que buscarla en la arrogancia del fundador, de considerarse a sí mismo como profeta infalible y renovador de una obra perfectísima²⁹. Más parecido a un *demagogo fanático* (*demagogum fanaticum*) que al héroe impasible que regresó de Dachau. No significa que el teólogo neerlandés no tenga palabras de admiración para el palotino, sobre su dominio de sí, capacidad de trabajo, afabilidad, y empatía para conocer al otro; pero se nota también más distancia de la que tuvo Stein, y hasta una cuota de menosprecio, propio del que descubre impertinencia por parte del inferior, así como una necesidad de corrección³⁰.

Lo interesante es que esta actitud no solo obedecería a la posición de Tromp como consultor del Santo Oficio, sino que a la misma consideración que tuvo de la persona de Kentenich. En el sexto

²⁷ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 161.

²⁸ Importa decir que las dos frases siguientes son recogidas por Tromp como parte de la primera visitación. E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 136-137: “En la Familia habría un padre y una madre. Pero el padre se ha encumbrado y puesto tanto en el centro que uno recuerda, no sin cierto espanto, métodos similares en la reciente historia de Alemania (Hitler) [sic]. Existe un culto al fundador. En la familia de las Hermanas la madre parece no valer nada; es un mero órgano ejecutivo del padre, quien ejerce su dominio sobre todos y, sobre todo. E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 159: “Entre las Hermanas de rango superior vale siempre aquello de “*Mussolini ha sempre ragione*”. Consideran al P. Kentenich como un profeta infalible, ciertamente no en las cuestiones prácticas, pero sí en todo lo que concierne al espíritu, la doctrina, la psicología, la pedagogía, la terminología de Schoenstatt”.

²⁹ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 202.

³⁰ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 204: “Al contemplar serenamente todo lo expuesto hasta ahora, declaro sinceramente que el P. Kentenich, más allá de sus excelentes talentos del intelecto y del corazón, más allá de su espíritu apostólico y de su vida verdaderamente interior, más allá de sus capacidades pedagógicas, puede convertirse fácilmente en un demagogo fanático si no se lo corrige a tiempo”.

apartado del primer informe se refiere en estos términos a la personalidad del fundador: “Nadie puede negar que el P. Kentenich es una persona genial y un hombre apostólico, tampoco que ciertamente es intachable desde el punto de vista moral”³¹. Pero esta misma personalidad no debe hacer perder de vista a los cardenales de la Congregación del Santo Oficio dos hechos claves: en primer lugar, el carácter de hijo natural, que ha generado en Kentenich un marcado complejo de inferioridad y anhelo de paternidad³²; y, en segundo lugar, su formación como autodidacta, sin estudios formales y sin nadie que lo corrigiera. Ello lo ha llevado “a la obstinación de cosas evidentemente ridículas”³³ y a perseverar en un complejo mesiánico, en el que todo aquel que no participa de sus ideas estaría equivocado e infectado por un bacilo cuasi herético que denomina con el extraño término de “mecanicismo” o “bolchevismo”.

Quizás alguien se pregunte si no habría que decir mejor que el P. Kentenich padece de determinadas ideas fijas (*ideis fixis*). Y hablando sinceramente, ésta es mi opinión. Eso se revela también en la manía de acusar de “mentalidad mecanicista que descuida las causas segundas y lleva así al comunismo y bolchevismo” a todos los que no están de acuerdo con él en cuestiones de mariología y en la explicación de la obediencia religiosa. Este tema aparece al menos ocho veces en la primera parte de la extensa carta contra el Visitador episcopal³⁴.

Para el profesor de la Gregoriana, estas ideas fijas y su arrogancia de carácter manifestarían todo su poder pernicioso frente a la autoridad eclesiástica, con las que Kentenich ha tenido una actitud poco respetuosa. A este respecto, Tromp no trepida en defender en su informe al obispo auxiliar de Tréveris, pues esta manía de contestar cada crítica que le han hecho y explicar el sistema de Schoenstatt y su práctica pedagógica pastoral una y otra vez, ha vuelto a Kentenich una persona francamente exasperante. Más adelante, la crítica que aparece en el informe es más severa aún, pues le reclama a Kentenich su desobediencia, y su poca disposición a terminar con el culto a la personalidad y los actos de filialidad que las Hermanas de María le ofrecen bajo diferentes

³¹ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 195.

³² E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 196.

³³ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 196.

³⁴ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 202.

denominaciones. Y si bien “es cierto que el P. Kentenich rechazó en sus cartas la frecuencia excesiva de actos como también su ridículo simbolismo; se advierte, sin embargo, por otras declaraciones y escritos suyos, que el padre con gusto borra con el codo lo que escribió con la mano”³⁵. Corresponde, entonces, intentar entender mejor qué se escondía –a la vista de Tromp– en estos actos de obediencia y de filialidad.

3. LA SEGUNDA ACUSACIÓN DE TROMP: EL EXAMEN FILIAL Y LA FALSA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

La segunda gran crítica que el visitador vaticano dirige a Kentenich –siempre según nuestro entender–, está referida a la dirección espiritual que el sacerdote renano estaba llevando a cabo al interior de su fundación. En primer lugar, porque a Tromp le pareció muy poco recomendable que el mismo fundador ocupase el cargo de director general para su comunidad y de acompañante espiritual para algunas Hermanas de María en particular. Primero, por una cuestión práctica de número, pero también porque ello implicaba mezclar el fuero interno (ámbito de la conciencia) con el fuero externo de las decisiones jurídicas³⁶. Sin embargo, no es este punto el verdaderamente preocupante.

Lo que realmente está en el centro de la inquietud del visitador fue el denominado “examen filial” (*examen infantis* en latín, *Kindesexamen* en alemán). Con él se estaba describiendo un ritual de expresión de dependencia que realizaban las Hermanas de María de forma voluntaria y personal, pero que a diferencia de otros actos de filialidad, se producía a solas entre el director general y su hija espiritual. Como en los actos penitenciales propios de la tradición monacal, en este acto la religiosa se arrodillaba o se postraba frente a su superior; no obstante, en vez de revelar sus culpas al Abad o a su comunidad, lo que la consagrada manifestaba en privado frente al *pater familias* era su

³⁵ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 161.

³⁶ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 155. Esta distinción entre dos foros está presente en el Código de Derecho Canónico de 1917, y recoge una tradición medieval de la Iglesia católica entre el espacio sagrado del juicio de la conciencia y, el ámbito público del juicio de tribunales o de las decisiones de quien tiene la potestad de gobierno.

íntima dependencia de Dios Padre. Lo hacía, además, en un diálogo que Sebastian Tromp copia varias veces textualmente.

La forma común consiste en que la hermana se arrodilla ante el padre. Entonces éste le dice: “¿A quién pertenece la hija?” La Hermana responde: “Al padre”. Se pregunta: “¿A quién pertenece el padre?” Se responde: “A la hija”. Se pregunta: “¿Qué es el padre para la hija y qué es la hija para el padre?” Se responde: “Todo”³⁷.

El consultor pontificio no parece cuestionar mucho el contenido de este ritual, pues entiende que para las Hermanas de María Kntenich sea como el representante de Dios, y sabe por testimonios de las mismas religiosas que muchas han descubierto en estos actos una experiencia de paternidad sobrenatural³⁸. Es cierto que le inquieta lo que sucederá con sus sucesores, cuando la transparencia empiece a opacarse. Pero para Tromp no está ahí el problema fundamental: lo realmente peligroso es que el *examen filial* sea antes que nada un encuentro privado entre un sacerdote varón y una mujer célibe, pues en ese ambiente, no es raro –según el prelado neerlandés–, que una Hermana pueda “encauzar sentimientos ocultos por canales ilegítimos”³⁹. Para estos efectos, no le convencen en absoluto las explicaciones kentenijianas sobre la sublimación de lo sexual. Muy por el contrario, le parecen ideas arriesgadas de lo que él denomina experimentos de *paedagogiae sexualis*⁴⁰. A este respecto es interesante señalar que no duda de la pureza del fundador, ni critica que en muchos de estos actos Kntenich haya sostenido las manos de sus dirigidas. Lo que le molesta a Tromp es esa obcecación ingenua del palotino, de creer que él ha descubierto un método inmune a las tentaciones sexuales⁴¹.

³⁷ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 161.

³⁸ *Vaterlebnis* (sic) señalado en alemán en el original latino.

³⁹ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 108.

⁴⁰ Contrario a lo que señala la literatura schoenstattiana, así como el mismo Joseph Kntenich en numerosos documentos, el visitador nunca hace referencias a la psicología profunda o a doctrinas freudianas, solo rechaza esta pastoral de contenido sexual.

⁴¹ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 163: “La madre Anna dice haber escuchado de las hermanas que el P. Kntenich en el examen filial sostendría entre sus manos las

Los *exámenes filiales* cobran importancia, además, por el testimonio de aquellas que no conviven de buena gana con los métodos pedagógicos y prácticas rituales que habían empezado a convertirse en costumbres al interior de la comunidad de consagradas. De hecho, en sus informes Tromp da cuenta del testimonio de tres casos particulares de denuncia que merecen una especial atención. El primero es el de la Hna. Pallotta, de nombre civil Bárbara Ditelkamp. El segundo de la Hna. Beatriz, María Mesmer. Y el último, es el más conocido, de la Hna. Georgia, de nombre civil Katharine Wagner. Ninguno de ellos conlleva una acusación contra la conducta moral de Kentenich, pero conviene considerarlos para entender las determinaciones de la autoridad pontificia.

El testimonio más lato proviene de la Hna. Pallota, quien ya se había entrevistado con el obispo Stein el 22 de febrero de 1949. Ella, como muchos otros, piensa que el sacerdote que había regresado del campo de concentración de Dachau era distinto al que había partido un 20 de enero de 1942. A su juicio, se había vuelto una persona autoreferente e invasiva, y aunque ella no tiene reproches morales contra el fundador (*H.P.K. nichts Böses dabei denkt o nihil mali cogitare* en informe latino); lo acusa de ser un hombre capaz de pasar a llevar a los otros en vista de sus propósitos. De la Hna. Pallota proviene una expresión que se repetirá en varias ocasiones en el contexto de la visitación: Kentenich es capaz de caminar sobre las almas de sus “hijas” con zapatos de suelas de clavos⁴². La misma religiosa cuenta haber sufrido humillaciones de parte del director espiritual, como la lectura de su diario de vida, la obligación de denominarlo *padre mío*, así como la petición de que se recostara en el suelo en posición postrada. Su caso es recogido también por Sebastian Tromp. Pero a él le llama la atención

manos de la hija. Eso parece ser correcto. Porque también en la descripción del acto filial que hiciera el curso *Laetitia*, la Hna. Irma relata: «Luego de la canción, una detrás de la otra se arrodilló ante el padre, le devolvió el anillo y puso sus manos en las del padre». Pero aquí se trata de un rito público, en cambio el examen filial es un asunto puramente privado en el que ni siquiera la madre está presente. Según mi opinión se debe prohibir severamente el examen filial. Y si bien la persona del P. Kentenich es totalmente singular y pura, debemos tener en cuenta que habrá sucesores. Me asombra en estas doctrinas sexual-pedagógicas la obcecación del P. Kentenich”.

⁴² E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 67.

que esta misma mujer, quien reclama una dominación psicológica de parte de Kantenich (*seelischen Vergewaltigung durch J.K.*) y un culto desmedido a su persona, ocupara importantes puestos en el Movimiento de Schoenstatt alemán. Para Tromp hay en ella rasgos de exhibicionismo. Su mismo retiro a un convento de clausura en 1950, ofreciendo este sacrificio a viva voz en la plaza de San Pedro, es un episodio que conocemos por el profesor de la Gregoriana. Además, el jesuita sabe por sus propias indagaciones que Pallotta había sido reprendida por el padre fundador por sus *amistades particulares* de naturaleza lésbica con una novicia, lo que hace recibir su testimonio *cum grano salis*.

Un segundo caso, más breve, es el de Beatriz Mesmer. No sabemos si Tromp se entrevistó con ella, pero lo que tenemos de su informe está calcado del testimonio que recogió el obispo auxiliar de Tréveris. El episodio es más o menos simple. Ella relata que, después de un *examen filial*, Kantenich la habría tomado de las manos y le habría dicho: *Mira, ahora yo soy tu querido padre y tú mi querida hija*. A lo que ella habría tenido que responder: *Mi querido padre*. Luego le habría dicho: *¿No siente cómo mi vida influye en la suya? Me parece que usted no lo nota en absoluto*. Más tarde le habría entregado su rosario bajo estas palabras: *Este es mi rosario. Se lo doy como regalo*. Aunque en ese momento se sintió fascinada por la persona del fundador, la Hna. Beatriz cuenta que, una vez finalizado el influjo, tales actos le parecieron niñerías cursis o arrebatos fantasiosos⁴³. De ella provendría, además, el comentario en tono de denuncia sobre un cuadro de la pintora Irma Ulmer en que Dios Padre aparecería con los rasgos del padre Kantenich. De acuerdo con el testimonio de la religiosa, esta imagen, elaborada en Uruguay, solo confirmaría ese mal gusto por mantener la ambigüedad en oraciones, cánticos y poesías a quién se hace referencia con el término *padre*. Pero ella misma, como había pasado con Pallotta, no tiene acusación alguna contra la integridad de Kantenich. Por esta razón tampoco da pie a acusaciones de parte de Tromp. Más bien él critica los métodos audaces de dirección espiritual empleados. “El obispo

⁴³ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 68. En original alemán: *Spielerei, verliebtes Tun, Schwärmerei*

visitador no duda de que el P. Kentenich sea intachable. Yo también lo creo. Pero experimentos psicológicos de ese tipo me parecen peligrosos; y si se trata de un sistema pedagógico, tiene que ser cambiado”⁴⁴.

El tercer caso es el de la Hna. Georgia Wagner, cuyo testimonio le permite a Alexandra von Teuffenbach levantar buena parte de su acusación. El 20 de septiembre de 1948 le escribió una angustiada carta a su superiora en Alemania, la Hna. Anna, sobre su encuentro con Josef Kentenich un año antes. Un momento marcado, según lo que ella cuenta, por la *crueldad horrorosa (fruchtbare Grausamkeit)* de H.P. (*Herr Pater*) y, por otro lado, por su *inmensa ternura (übergrosse Zärtlichkeit)*. Georgia Wagner no explica los hechos, más bien expresa sus sentimientos. Pero entre las situaciones que relata, se encuentra una forma particular del *examen filial* que habría acontecido con ella. Lo que se inició como un diálogo espiritual en la senda de la libertad de los hijos de Dios: *¿A quién pertenece la hija? Al padre, ¿Qué es el padre para la hija? Todo*, habría derivado por preocupación de Kentenich en una terapia psicológica de liberación de compulsiones obsesivas de parte de una mujer célibe: *¿A quién pertenecen los ojos, los oídos, el pecho? Al padre*. Este caso llegó a Sebastian Tromp por varias fuentes: la carta de la misma Anna Pries, receptora de la misiva; la denuncia del confesor de la Hna. Georgia en Chile, el sacerdote palotino Fernando Schmidt; y por boca de la misma religiosa, con quien se encontró en octubre de 1951. Con todo, es interesante mostrar que para el visitador este relato no responde en absoluto a un caso de abuso, al menos no abuso sexual. Si se analizan sus escritos, este se enmarca también en un problema de falsa dirección espiritual (*falsa directio spirituale*), que —él mismo dice— solo al final pudo descubrir, pero que no alcanzó a investigar⁴⁵. Es más,

⁴⁴ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 167.

⁴⁵ A este respecto, es interesante lo que dice Tromp en el tercer informe: E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 283: “Solo en un determinado sentido es verdad que no se han cometido faltas contra la fe y las costumbres. a) El S. Oficio reprobó muchos modos de hablar como peligrosos, porque podían inducir a error y efectivamente inducen. b) El S. Oficio reprobó muchas prácticas como peligrosas para la buena fama de las Hermanas y del mismo padre. c) El S. Oficio reprobó teorías pedagógicas que están en la base de tales prácticas. Y todo esto lo reprobó el S. Oficio cuando todavía no se

no es algo gravitante en los dos primeros informes de la Visitación, como tampoco en sus decretos de destierro. De hecho, solo aparece relatado el encuentro que el jesuita holandés habría tenido con Georgia Wagner en el tercer informe (de julio 1952), y únicamente aparecen las polémicas preguntas desarrolladas en el cuarto informe (de abril 1953), cuando Kantenich se encuentra en Milwaukee, fuera de Schönstatt y destituido de su cargo.

4. EL PROBLEMA DEL FALSO MISTICISMO: LA “HEREJÍA” KENTENIJANA

Llegados a este punto vuelve a aparecer la pregunta por las razones que impulsaron al Santo Oficio a destituir a Joseph Kantenich como director general de las Hermanas de María cuando no parecen existir reclamos sobre la integridad moral del fundador o sobre la ortodoxia de su fundación. En esa línea, nos parece que la tesis del abuso de poder o abuso sexual no es el detonante que enciende las alarmas del visitador vaticano, y no tanto porque una sensibilidad por estas dinámicas le sea ajena a Tromp, o porque le haya faltado valoración de estas denuncias; sino que más bien porque su preocupación va a estar dirigida a la derivada sectaria que cree encontrar en algunos miembros de la fundación de Schoenstatt. Para entender lo que venimos diciendo, resulta ilustrativo acudir a las expresiones que utiliza el mismo Sebastian Tromp cuando debe sintetizar sus acusaciones. En el informe tercero de julio de 1952, lo mismo que en las últimas palabras del cuarto informe de abril de 1953, usa una trilogía para desvelar lo acontecido con Kantenich: “Todas esas cosas necesariamente inducen a error, a un *falso misticismo, falso culto personal, falsa dirección espiritual*”⁴⁶. Nos hemos referido a dos de esos puntos, ahora conviene atender al más complejo.

conocía la triste historia de la Hna. Georgia, y muchas otras cosas que se fueron conociendo paulatinamente. Si desde el principio se hubiesen conocido todas estas cosas se habría hecho una indagación por falsa dirección espiritual (*Et haec omnia reprobavit S. Officium, quando historia tristis sororis Georgiae nondum erat nota, et plura alia quae paulatim immotuerunt. Si omnia ista inde ab initio nota fuissent, facta esset quaestio de falsa directione spiritual*)”.

⁴⁶ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 291.

El teólogo neerlandés reclama que entre los schoenstattianos no solo se ha propiciado una exagerada conciencia de elección divina (*mysteryum Schoenstattense* o *Schoenstattgeheimniss* según lo escribe él mismo), sino que esa fe en los frutos de la nueva obra ha dado paso a un *credere* que recuerda a la fe bautismal en la revelación divina, pero sin ella. Este paralelismo extremo, entre Schoenstatt y la Iglesia, que se repite, además, en una serie de formulaciones cristológicas que son aplicadas de forma desproporcionada al fundador; concretamente, la idea de cabeza y de miembros, así como el uso de la doxología eucarística *por él, en él, con él*, representan el peligro mayor para el Santo Oficio. Para Tromp, este culto a la persona no solo recuerda a la *fe fascista* de años recientes, con todo lo grave de ello, lo realmente inquietante es que en Schoenstatt parece haberse colado un *falso misticismo* al que conviene poner atajo. Esta expresión es engañosa, y a nosotros mismos nos ha confundido⁴⁷, pues no tiene que ver con experiencias de comunicación directa con Dios, ni hace alusión a visiones proféticas o arrebatos sobrenaturales. Para entender la formulación conviene saber que ella se encuentra en la encíclica *Mystici Corporis Christi* (1943) de la que Tromp habría sido su redactor. En el punto 5 del texto de Pío XII, referido a las corrientes a combatir, podemos leer: “Se insinúa fraudulentamente un *falso misticismo*, que, al esforzarse por suprimir los límites inmutables que separan a las criaturas de su Creador, adultera las Sagradas Escrituras”⁴⁸. Este es un

⁴⁷ Es bastante sorprendente que esta expresión nunca se haya abordado en la literatura de Schoenstatt. Solo conocemos un trabajo donde la mencionan, pero las autoras consideran que el misticismo hace alusión aquí a ideas excesivas o exaltadas, como, por ejemplo, la vinculación local de la MTA al santuario. Véase M. AMRHEIN, T. TREESE, *Causas del exilio del Padre Kentenich*, Documento para uso interno (Manuscrito, 2015) 11.

⁴⁸ MyCC, n°5: *Ex altera parte falsus subreptit mysticismus, qui immobiles limites remove conatus inter creatas res earumque Creatorem, Sacras Litteras adulterat.* Véase T. GABRIELLI, *One in Christ: Virgil Michel, Louis-Marie Chauvet, and Mystical Body Theology* (Liturgical Press, Minnesota 2017) 21: “It is important here to recall that Tromp was a ghostwriter for *Mystici Corporis*. Pius XII’s encyclical uses a slightly different Latin phrase also translated as «false mysticism», *falsus subreptit mysticismus*, to describe a tendency of mystical body theology to make Christians into God. Because the exact same Latin phrase appeared in the pre-Mystici (1937) edition of Tromp’s work, it

problema que enfrentó en los años 40 a las corrientes románticas germanas con la teología escolástica romana. Y aunque no parece que Kentenich se situara en esa orilla, su insistencia en las causas segundas, la mentalidad orgánica, así como el uso equívoco que sus fundaciones hacen de la palabra *padre* (utilizada para Kentenich y para Dios Padre), revelaría precisamente una terminología peligrosamente herética, en la medida que sus formulaciones extremas abusan de la analogía entre los atributos de la divinidad y los de la creatura, y no dan cuenta de la desemejanza entre ambas realidades.

El asunto tiene una importante complejidad, pues nos lleva al problema teológico del lugar de la mediación entre el Creador y la creatura. Para la fe católica es Cristo el único Mediador, pues solo Él puede cubrir la distancia infinita que separa a los hombres con Dios. La cuestión es cómo pervive (cómo vive y se trasmite) esta comunión con Cristo. Por la revelación sabemos que es a través de la Iglesia, pues ella es Cuerpo de Cristo y, como señala la misma *Mystici Corporis Christi*, “en cierta manera vive en ella, que subsiste casi como un segundo Cristo” (23). El problema es que esto hace pivotar la doctrina de la mediación en una comprensión eclesial. Para el visitador, si acaso hay un lugar donde los hombres pueden encontrarse con Jesucristo, es en la Iglesia comprendida en su carácter de institución visible, orgánicamente constituida; y más precisamente jerárquica, pues en ella “se perpetúan los oficios de Cristo, doctor, rey y sacerdote” (8)⁴⁹. El profesor de la Gregoriana no niega que en las causas segundas (por usar la terminología de Pzywara recogida por Kentenich) se descubra la presencia de Dios; más bien, la pregunta es por el lugar eminente para esa “mediación”. Tromp, formado en la escolástica romana, mira con sospecha una analogía de la paternidad divina que no sea eclesial en el sentido de la autoridad petrina. Por eso desprecia la insistencia

makes sense to attribute this formulation—«false» or «pseudo» mysticism—to Tromp’s own concern about eradicating any difference between God and humans, a concern that, as we have seen, is very important in the encyclical.”

⁴⁹ T. GABRIELLI, *One in Christ*, 22: “Tromp’s emphases are clear. His engagement with the long tradition of the church, and especially with the Fathers, is extensive. Nevertheless, these readings stand in service to illustrate that the mystical body of Christ is firmly grounded in the episcopacy and, ultimately, the Pope”.

kentenichiana o la verborrea schoenstattiana que pretende hacer al fundador transparente de la paternidad divina⁵⁰. Ella, según el pensar de Tromp, no solo es arrogante, irreverente a ratos, ridícula en otras ocasiones, sino que peligrosamente herética. A sus ojos una vinculación de este tipo, que ve en Schoenstatt la mediación para descubrir a Dios, es definitivamente sectaria. Este sectarismo no solo viene asociado a cuestiones prácticas de competencias, como el trabajo de los schoenstattianos al interior de las parroquias o la doble militancia de los sacerdotes diocesanos de Schoenstatt. Se trata más bien de una cuestión teológica fundamental que el consultor del Santo Oficio se vio en la necesidad de atender y defender: La comunión con Cristo, cabeza de la Iglesia, se da propiamente en lo más alto, en el Romano Pontífice y en los obispos que están bajo su potestad.

CONCLUSIÓN

De acuerdo con lo que hemos podido analizar, nos parece que la categoría de *abuso* tal como ha sido planteada por Alexandre von Teuffenbach es inadecuada para explicar las razones del destierro de Josef Kentenich. Lo que podemos descubrir por los informes es más bien una preocupación de Sebastian Tromp por una *atmósfera sectaria* que se ha instalado en Schoenstatt: una atmósfera que no tiene maldad moral de intenciones, pero que está constituida por un culto desmedido a la personalidad del fundador, por la acumulación de actos de dependencia con un simbolismo *naif*, y por un lenguaje cargado que empieza a acercarse peligrosamente a la herejía. En esa línea, y, en segundo lugar, nos parece que la historiadora de la Iglesia desestima en las razones del consultor del Santo Oficio los motivos teológicos para el destierro de Kentenich. El asunto no parece moverse en el ámbito ético, pues repetidamente se enfatiza la conducta irreprochable del fundador de Schoenstatt. Lo que parece preocupar al profesor de la Gregoriana es más bien la insistencia en ideas con escaso

⁵⁰ E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 249: "Usted, P. Kentenich, se comporta de manera inadecuada ante los Obispos que, como representantes de Cristo, son las causas segundas más eminentes en la Iglesia. Por lo tanto, usted piensa mecanicistamente y entrega al pueblo al bolchevismo. ¡Tenga cuidado de no resultar muerto por las mismas armas con las que usted ataca a otros!"

fundamento teórico y práctico. Entre las primeras encontramos todo el discurso referido a la mentalidad orgánica y el bacilo del mecanicismo. Entre las segundas, la concepción kentenijiana de la praxis terapéutica como forma de sanar a personas célibes. Estas ideas se vuelven peligrosamente heréticas en alguien arrogante, herido emocionalmente, y con escasa preparación académica.

El 3 de mayo de 2022, el Obispo Stephan Ackermann de la diócesis alemana de Tréveris, dio a conocer mediante un comunicado oficial la suspensión del proceso de beatificación que el Movimiento Apostólico de Schönstatt llevaba desde 1975 a favor de su fundador, el sacerdote Josef Kentenich. El trasfondo de esta suspensión estaba conectado precisamente con las publicaciones que en los últimos años venía realizando Alexandra von Teuffenbach sobre eventuales prácticas abusivas llevadas a cabo por Kentenich. Si bien en un principio el Dr. Ackermann había convocado a una comisión de historiadores, psicólogos y pedagogos para analizar precisamente los nuevos antecedentes proporcionados a la causa, finalmente desistió de esta empresa, pues, de acuerdo con su parecer, “[...] los debates de los últimos dos años, pero también el conocimiento de nuevos documentos disponibles, señalan que no estamos en el final de lo que hay para decir sobre la vida, obra y espiritualidad del P. Kentenich. Por eso se debe indagar mucho más”⁵¹. En esta línea, el mismo Obispo señaló que él seguiría con interés “una investigación independiente e interdisciplinaria sobre la persona del P. Kentenich”, aunque la diócesis no continuaría directamente involucrada en este proceso. Este trabajo ha pretendido constituirse precisamente en un intento por comprender lo sucedido, mediante una lectura detallada de los documentos que recién se han puesto a disposición de los interesados.

⁵¹ Véase www.katholisch.de (3 de mayo de 2022), en línea: <https://www.katholisch.de/artikel/34118-bischof-ackermann-setzt-kentenich-seligspredung-vo-rerst-aus> (consulta: 5/07/2023).

ANEXO

Decreto del Santo Oficio⁵²

Suprema Santa Congregación del Santo Oficio

El 7 de noviembre de 1951 los Señores Cardenales del Santo Oficio han dispuesto lo siguiente:

I. Ratifican lo que en carta fechada el 31 de julio de 1951 se comunicara al P. Turowski en relación con el P. Kentenich:

Compórtese el P. Kentenich, en razón de su estado, de manera más respetuosa para con la autoridad eclesiástica.

Absténgase el P. Kentenich de expresiones que fácilmente podrían inducir a error a los fieles, tales como: “Schoenstatt, obra predilecta de Dios”, “tesoro de fe schoenstattiano”, “fe en Schoenstatt y en el misterio de Schoenstatt” y expresiones similares.

Absténgase de la dirección espiritual, oral o escrita, de las Hermanas de María.

II. Además determinaron lo siguiente:

Por ningún motivo ni con ningún pretexto ponga sus pies el P. Kentenich ni en “Schoenstatt” ni en “Vallendar”.

No mantenga ningún tipo de trato (vinculación) directo o indirecto, ni con el Instituto de las Hermanas de María en su totalidad ni con sus superiores ni con hermanas particulares.

Lo que se consigna en II queda mandado bajo pena de suspensión.

Esto fue ratificado [...] el 8 de noviembre por Pío XII. Dado en Roma, en Sede del Santo Oficio, el 27 de noviembre de 1951.

⁵² E. AGUIRRE, *Informe de la Visitación*, 237.